

## Preguntas

La filosofía se identifica con el arte de preguntar. El niño o la niña son los primeros filósofos. Hay preguntas de preguntas. Hay quien quiera preguntarle a Dios. Por ejemplo, ¿Por qué el dolor? ¿Por qué existe el mal? A veces, Dios responde con el silencio. Pero su respuesta, la gran respuesta de Dios, es la Cruz de su Hijo, o mejor, su amor. Somos una pregunta. El problema es cuando nos dan respuestas prefabricadas o anacrónicas.

Nuestra conciencia es el primer tamiz de preguntas. ¿Por qué has hecho esto o aquello? ¿Por qué tantos intereses egoístas en tu vida? Si tu pueblo sufre, ¿Por qué te construyes tantos palacios de naipes, tan inútiles, a espaldas de su dolor? Isaías encuentra infraganti a un alto funcionario de Israel. Busca grandezas y su pueblo en postración total. La pregunta simple es: ¿Por qué el pueblo soporta tan calladamente la crueldad de sus dirigentes?

Pablo nos lleva al misterio hondo de Dios. Las respuestas a las preguntas que le hacemos están en nuestras manos. Somos nosotros los responsables de la crueldad de nuestros victimarios, de la violencia ambiental, de las guerras fratricidas, de la miseria que arropa a tantos de los nuestros. Tenemos los dirigentes que nos merecemos. El dolor de pueblo no ha tocado todavía nuestras seguridades y seguimos al ritmo de nuestra indolencia.

Y la pregunta del millón: “¿Quién es Jesús para Ti, para mí, para nuestro pueblo? La respuesta habla de la dimensión de nuestra fe. La fe cristiana no es ni catecismos, ni derechos canónicos, ni morales, es una Persona, es Jesucristo. Conocerlo es amarlo, y amarlo es testimoniarlo con nuestra propia vida. Y en la medida de nuestro testimonio está el hecho del anuncio. Hay que contar nuestra respuesta como testigos de su Resurrección.

Cochabamba 24.08.14

jesús e. Osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com